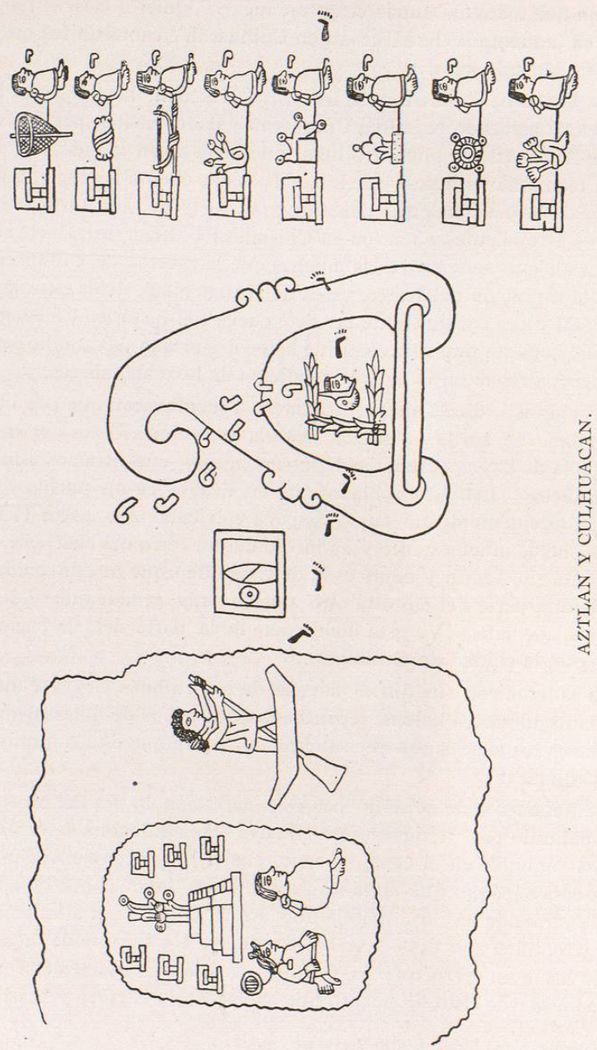
lífico cronológico indica la fecha ce tecpatl, un pedernal; unas huellas humanas que van de la Isla al cerro indican la dirección del movimiento de los personajes. A la derecha se ven ocho figuras de varones que hablan y tienen á sus espaldas jeroglíficos que leídos de abajo para arriba nos dan los siguientes nombres: Huexotzinca, Chalca, Xochimilca, Cuitlahuaca, Malinalca, Chichimeca, Tepaneca, Matlaltzinca.



AZTLAN Y CULHUACAN.

En esta pintura lo mismo que en el texto citado, Aztlan se ve que estaba á cortísima distancia de Culhuacan. La misma á que de este pueblo está Chapul-

tepec, el cual con relación á Culhuacan se encuentra al Poniente, un poco cargado al Norte. Antiguamente ambos quedaban separados por la laguna.

Todo nos hace creer que aquí se trata del Culhuacan del Valle de México que, como ya vimos, fué de donde salieron los culhuas para emprender su peregrinación hacia el Norte, no obstante que el autor anónimo, preocupado por la segunda emigración, diga que estaba al Poniente. En ese caso Aztlan se identificaría con Chapultepec y los mexicanos no habrían sido desde un principio sino una familia culhua, como en realidad lo fueron. Chapultepec pertenecía al dominio de Culhuacan y por eso pudo muy bien decir Durán que Aztlan era lo mismo que Culhuacan.

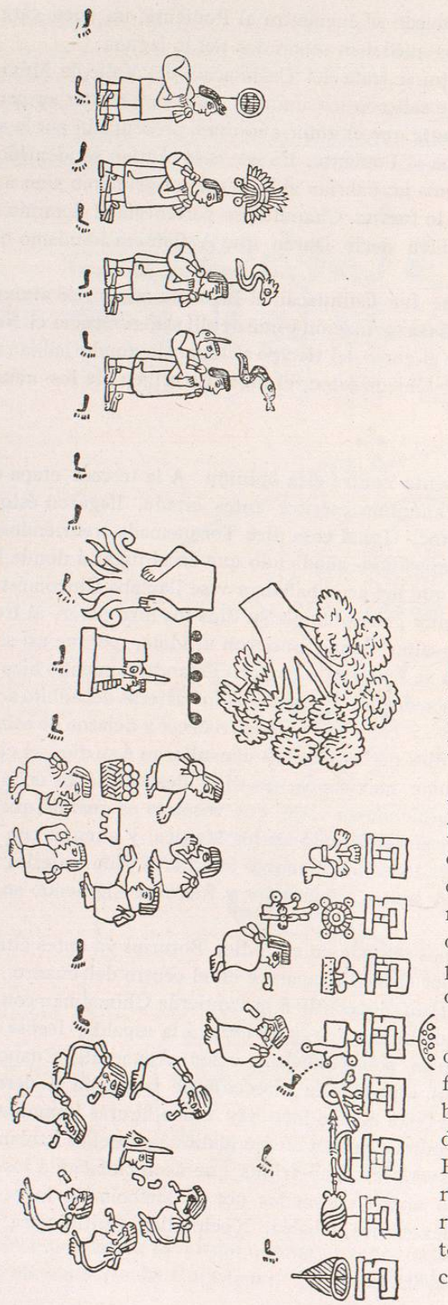
De todo lo dicho se colige que fué Culhuacan el lugar de origen de algunas tribus nauas después de su primera peregrinación y que de allí salieron hacia el Norte para volver por segunda vez con el curso del tiempo al lugar de donde habían salido. En Culhuacan estaba, pues, Chicomóstoc, el lugar de origen de los nauas, segun ellos creían.

***

Una grave dificultad se presenta contra esta opinión. A la tercera etapa del viaje de los mexicanos, según el anónimo escritor antes citado, llegaron éstos á un sitio que se llamaba Chicomóstoc. Igual cosa dice Torquemada, refiriéndose á la misma peregrinación de los mexicanos, añadiendo que en el lugar á donde llegaron juntamente con las tribus que los acompañaban y se llamaba Chicomóstoc, "había un árbol muy grande y muy grueso donde su dios los hizo parar, al tronco del cual hicieron un pequeño altar donde pusieron al ídolo, porque así se lo mandó el demonio y á su sombra se sentaron á comer. Estando comiendo hizo un grande ruido el árbol y quebró por medio. Espantados los aztecas del súbito acaecimiento, tuvieron por mal agüero y comenzaron á entristecer y dejaron de comer; y suspensos con el caso los caudillos de las familias consultaron á su dios, el cual, apartando á los que ahora se llaman mexicanos, les dijo: despedid á las ocho familias y decidles que se vayan siguiendo su viaje, que vosotros os queréis quedar aquí y no pasar adelante por ahora. Hiciéronlo así los Mexica; y aunque con dolor de dejarlos los otros, por ser todos hermanos y familiares y no valerles sus ruegos, pidiéndoles que se fuesen juntos, dejáronlos y fuéronse siguiendo su camino."(1)

La misma escena encontramos pintada en el Códice Boturini ya antes citado. Un árbol roto horizontalmente por el medio aparece en el centro del cuadro, debajo, el templo con la figura de Huitzilopochtli: á la izquierda Chimalman con sus tres compañeros, el último de los cuales carga el ídolo á la espalda; leense sus nombres en jeroglíficos que llevan sobre la cabeza y son: Apanecatl, Cuaucoatl y Tescacoatl: huellas de plantas humanas en dirección de izquierda á derecha indican el camino que llevan. A este mismo lado hay cinco figuras humanas en actitud de comer, y seis que lloran teniendo en medio al dios: sobre ellos hablan dos sujetos; el de la derecha representa las ocho tribus que acompañaban á los mexicanos cuyos jeroglíficos están arriba coronados por el símbolo de la casa y dan los siguientes nombres: Huexotzinca, Chalca, Xochimilca, Cuitlahuaca, Ma-

(1) Monarquía Indiana l. II. c. I p. 78.



PEREGRINACION MEXICANA.

linalca, Chichimeca, Tepaneca, Matlaltzinca: el representante de las tribus tiene las lágrimas en los ojos, mientras el de la izquierda, que por el jeroglífico de Aztlan que tiene á la espalda se comprende que representa á los mexicanos, está sereno.

Tan parecido es el contenido del Códice Pictórico á la narración de Torquemada, aún en los detalles más minuciosos, que parece que el autor de la Monarquía indiana tuvo á la vista esta pintura cuando escribía su obra. ¿Pero si es así, de dónde tomó el nombre del lugar, llamándolo Chicomóstoc?

En el Códice Vaticano 3738, Chicomóstoc viene indicado por siete cuevas pintadas al natural. Las siete cuevas en el atlas del P. Durán más bien parecen marcos ó ventanas que grutas. En las láminas del Códice Ramírez son círculos dentro de los cuales están las figuras.

Acaso se tomó por Chicomóstoc un semicírculo con siete globulillos dentro, que el Dr. Seler cree que es el símbolo de la noche, y se encuentra sobre la casa que corona el jeroglífico de Cuitlahuaca que está exactamente encima del personaje que representa á las ocho tribus.

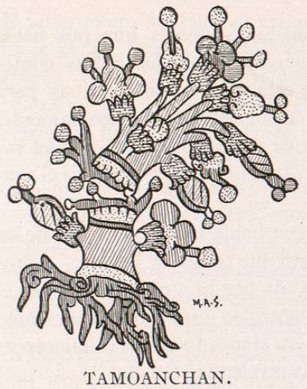
Difícilmente podemos admitir que este símbolo sea el jeroglífico de Chicomóstoc, si este nombre geográfico se refiere al lugar de los sucesos que están pintados. Estando colocado sobre los geroglíficos de las tribus, á éllas se refiere ciertamente; de referirse á todo el conjunto, ó estaría en el centro, ó en otro lugar conspicuo

y dibujado con mayores proporciones. Tal como lo pintó el artista, si en realidad quiso indicar con él Chicomóstoc, esta denominación debería únicamente entenderse como el lugar común del origen de las tribus que están abajo. Esto tampoco me parece cierto, porque las tribus son ocho, y si contamos á los mexicanos resultan nueve y de Chicomóstoc solo salieron siete.

Más acertada, pues, me parece la interpretación del Dr. Seler. Es común en los códices la representación de la media noche, por un semicírculo con circulillos en el interior y el número siete de los que están dibujados en nuestra pintura no me parece intencional. Por el contrario el fonético óstoc, cueva, en los nombres geográficos como Ostoticpac, Xalostoc etc., se representa con las fauces de una culebra desmesuradamente abiertas, casi siempre de frente, muy raras veces de perfil. Pero entonces, vuelvo á preguntar, ¿de dónde tomó el cronista franciscano el Chicomóstoc?

Si es que tuvo á la vista nuestra pintura ú otra semejante, como bien podemos creer, fácilmente pudo haber tomado por Chicomóstoc el jeroglífico del semicírculo con los circulillos, como lo han hecho otros y aplicar el nombre al lugar representado ó haber confundido, como muchas veces sucede entre los antiguos cronistas, á Tamoanchan con Chicomóstoc. He aquí la prueba de la segunda aserción.

En las pinturas que representa el Tonalámatl, en el décimo quinto trecenario que comienza con el signo ce calli y cuyo numen es Itzpapálotl, casi siempre, juntamente con el numen, se encuentra un árbol roto, las más veces enteramente dividido del tronco. Ahora bien, en el lugar donde se encuentra ese trecenario en el códice Telleriano-Remense, sobre el árbol roto que se ve en la página 19 de la edición del Duque de Loubat, leese la siguiente explicación: "TAMOANCHAN Ó XUCHITLYCACAN, QUIERE DECIR EN ROMANCE, ALLÍ EN SU CASA DONDE ABAXARON Y DONDE ESTAN SUS RROSAS LEVANTADAS." En la parte de abajo: "este lugar que se dize tamoanchan xuchitlycacan es lugar donde fueron criados estos dioses que ellos tenían que casi es tanto como dezir, el parayso terrenal y asy dize que estando estos dioses en aquel lugar se desmandaban en cortar rosas y ramas de árboles que por esto se enojó mucho el tonacateuctli y la mujer tonacaciuatl y que los echó de aquel lugar y así vinieron unos á la tierra y otros al infierno y estos son los que á ellos ponen los temores."



TAMOANCHAN.

No es otra cosa, pues, el árbol roto sino el símbolo de Tamoanchan, el jeroglífico ideográfico de esta región elevada por la mitología al rango del paraíso; su rotura indica el origen de la desgracia de los dioses. En Tamoanchan estuvieron unidas con los ulmecas las tribus confederadas y de Tamoanchan salieron los nauas para comenzar su segunda peregrinación.

El árbol roto ocupa en la lámina del códice Boturini un lugar prominente, está en el centro; es, pues, el jeroglífico del lugar. Los nauas que salieron de Culhuacan se juntaron con las otras tribus, llegaron á Tamoanchan confederados y

aquí se disolvió la confederación. ¿No es esta la exposición histórica que he venido haciendo en mi trabajo?

Muy explicable es que los mexicanos se hayan apropiado estos acontecimientos de su raza, haciéndolos el orgullo nacional como peculiares de su tribu. En otras pinturas de la peregrinación azteca se omiten esos episodios y ni aún remotamente se alude á ese lugar.

Los recuerdos históricos de Tamoanchan, habiendo pasado á la mitología, estaban tan borrados en el siglo XVI, que un escritor diligente y muy conocedor de nuestra historia antigua cual era el Dr. Valentini, llega á decir, que "no era probable que la situación geográfica de Tamoanchan fuera conocida ya en la época de la conquista."[1] El descubrimiento del fragmento de Olmos traducido al francés por Thevet, hecho después de la muerte del docto americanista alemán, aunque prueba que era conocida la situación geográfica de Tamoanchan, no por eso debemos presumir que este conocimiento fuera vulgar.

Ni Durán, ni Motolinía, ni Mendieta, ni Torquemada en toda su obra minuciosa, ni los autores y pinturas por ellos consultados debían tampoco haber conocido esta región, y si por casualidad encontraron su jeroglífico dibujado en alguna pintura, como era ideográfico, ignorando la idea á que estaba asociado, no era posible que lo pudieran interpretar.

Este á mi modo de ver es el caso de Torquemada. Encontró el árbol roto pintado en el códice y acordándose el intérprete de que aquello significaba origen, lo tradujo Chicomóstoc que era el lugar de origen de los mexicanos, inventando la leyenda de la rotura del árbol que causó el asombro de los peregrinos, cosa que no se ve en la pintura que nos los muestra sentados muy en paz, comiendo cerca del tronco dividido.

El mismo Sahagún que es el único de los cronistas españoles que nos habla de la llegada de los ulmecas á Tamoanchan, al separarse de allí las tribus confederadas, las hace ir á Chicomóstoc, el valle donde estaban las siete cuevas para que pudieran dispersarse de allí, obligado por las arraigadas ideas de los nauas del siglo XVI de que Chicomóstoc había sido el lugar de donde las tribus habían salido. Pero bien claro muestra este eximio escritor, que no era muy exacto el concepto que de este origen se había formado.

No era posible que creyera que su primer origen había sido en el lugar de las siete cuevas, aunque este lugar debía existir, puesto que todos lo decían. Aprovecha la noticia de la peregrinación, acaso conservada por alguna pintura por el estilo del códice Boturini y entonces con toda seguridad niega que Chicomóstoc hubiera sido la cuna de las tribus, pues no era sino un santuario famoso adonde iban á sacrificar todos antes de emprender la peregrinación.

No contento con su explicación, más tarde echa á volar la especie de que las siete cuevas no serían sino las naves en que llegaron á Pánuco los ulmecas. "Por una fama que hay que tienen todos estos naturales que salieron de siete cuevas, son los siete navíos ó galeras en que vinieron los primeros pobladores de esta tierra según se colige por congeturas verosímiles."[2]

(1) The Olmecas and the Tultecas p. 32.
(2) Sahagún tomo I. pag. XVIII.

Para mí, es seguro que los nauas creían que todos habían tenido su origen en las siete cuevas donde había sido su demora al llegar al principio, del Norte al Valle de México, y por eso confunden las tradiciones, Chicomóstoc con Tamoanchan, el lugar de donde salieron las tribus ya civilizadas por los ulmecas.

***

A la veneración que tenían á las siete cuevas de Culhuacan antes de aliarse con los ulmecas, seguiría la que después tuvieron por Teotihuacan, santuario fundado por la tribu civilizadora; y poco á poco se iría borrando la memoria de Chicomóstoc hasta perder el recuerdo de su ubicación y confundirlo con Teotihuacan y Tamoanchan.

Rastros de esto encontramos en los antiguos cronistas. En efecto, narra Mendieta que la diosa Citlalicue esposa del dios Citlalatónac, llamados también Tonacacíuatl y Tonacateuctli ó bien Omecíhuatl y Ometeuctli, dió á luz un pedernal ó navajón, en mexicano TÉCPATL y que los otros dioses sus hijos arrojaron del cielo al dicho navajón que cayó precisamente en Chicomóstoc. Probablemente al caer se rompió en 1600 pedazos pues otros tantos dioses nacieron de él, según refiere el cronista. Estos, queriendo tener hombres que les sirvieran, con mucha instancia rogaron á su madre que se los diese; la cual importunada por los ruegos les dijo "que pidieran á Mictlan-Tecutli que era Señor ó Capitán del infierno, que les diese algún hueso ó ceniza de los muertos pasados, y sobre ellos se sacrificasen, y de allí saldrían hombre y mujer que después fuesen multiplicando..... Oída, pues, la respuesta de su madre, dicen que les trajo Tlotli, que es gavilán, entraron en consulta y acordaron que uno de ellos que se decía Xólotl, fuese al infierno por el hueso y ceniza, avisándole que por cuanto el dicho Mictlan-Tecutli, capitán del infierno era doblado y caviloso, mirase no se arrepintiese después de dado lo que se pedía. Por lo cual le convenía dar luego á huir con ello, sin aguardar más razones. Hízolo Xólotl de la misma manera que se le encomendó; que fué al infierno y alcanzó del capitán Mictlan-Tecutli el hueso y ceniza que sus hermanos pretendían haber, y recibido en sus manos, luego dió con ello á huir. Y el Mictlan-Tecutli afrentado de que así se le fuese huyendo, dió á correr tras él, de suerte que por escaparse Xólotl, tropezó y cayó, y el hueso, que era de una braza, se le quebró y hizo pedazos, unos mayores y otros menores; por lo cual dicen los hombres ser menores unos que otros. Cogidas, pues, las partes que pudo, llegó donde estaban los dioses sus compañeros y echando todo lo que tenía en un lebrillo ó barreño, los dioses y diosas se sacrificaron sacándose sangre de todas las partes del cuerpo, según después los indios lo acostumbraban, y al cuarto día dicen salió un niño; y tornando á hacer lo mismo, al otro cuarto día salió una niña; y los dieron á criar al mismo Xólotl, el cual los crió con la leche de cardo."[1]

Hay que notar que Olmos divide esta leyenda en dos; en la primera omite la caída del navajón, diciendo que "Citlaline mandó del cielo 1600 dioses hijos suyos á una ciudad llamada Teotihuacan cerca de Texcoco." El héroe de la segunda leyenda, el que fué al infierno por el hueso, según este autor no fué Xólotl sino Quetzalcóatl y la confección del niño y la niña tuvieron lugar en Tamoanchan.[2]

(1) Historia Eclesiástica Indiana 1. II c. I. pag. 77.
(2) Thevet.-Histoire du Mechique.-Journal des americanistes vol. II.

Si admitimos esta confusión entre Chicomóstoc, el lugar de origen de las tribus nauas, que después peregrinando volvieron al Valle de México ó fijaron más lejos su morada, y Tamoanchan centro de la confederación de tribus que se civilizaron al contacto de los ulmecas y de donde por diversos rumbos se derramaron, podemos comprender fácilmente cómo en el sentir de las pinturas y crónicas antiguas, con los nauas salieron de Chicomóstoc ó fueron en Chicomóstoc engendrados por Istac-Mixcóatl los progenitores de los otomíes, matlalzincas, mixtecas y aún de los mismos ulmecas. La tradición genuinamente naua como la encontramos en el códice Ramírez hace partir de Chicomóstoc únicamente tribus nauas; xuchimilca, chalca, tepaneca, culhua, tlalhuica, tlaxcalteca, mexica.(1)

Chimalpain ignoró la existencia de Tamoanchan, por eso la confunde con Tlapallan, que dice es lo mismo que Chicomóstoc y Nonohualco, lugar donde residía otra familia naua anterior al arribo de los ulmecas, como adelante veremos. Ya dí á entender que Tlillan Tlapallan era para mí el lugar de origen de los ulmecas, pero como es corriente entre los cronistas llamarlos tultecas, de ellos se dice que en tiempos muy remotos habitaron en Tlapallan; confundiendo á los extranjeros venidos del Oriente con los nauas que después fundaron á Tula. También se confunde Tlapallan con Tamoanchan, pues en Tlapallan dice Ixtlilxóchitl que se arregló el calendario, acontecimiento que Mendieta y Sahagún afirman haber pasado en Tamoanchan.

Diremos en resúmen que Chicomóstoc fué, no el lugar de origen de los nauas, sino donde estos habitaban en el Valle de México al arribo de los ulmecas, y de donde salieron para aliarse con los ulmecas en Tamoanchan y emprender de allí su segunda peregrinación; y que si existió Tlapallan en América, no fué el lugar de origen de los tultecas, sino, á lo más, la ciudad que fundarían en el Norte al retirarse de Tamoanchan.

(1) Crónica Mexicana de Tezozómoc.-Códice Ramírez lam. I.

CAPITULO VII.

Metzcas, Tultecas, Chalmecas y Nonoalcas.

Hay dos regiones al Este del Valle de México que en la última mitad del siglo XVI llevaban, una, la más oriental, el nombre de Metztitlan que aún conserva, la otra, que confinaba con el mismo Valle, el de Teotlalpan conservado solo por algunos escritores de esa época. El Cosmógrafo real D. Juan López de Velasco, en una obra geográfica que escribió por los años de 1571 á 1574 con el título de Geografía y descripción universal de las Indias, publicada por D. Justo Zaragoza en Madrid el año de 1894, nos da noticias de estas dos regiones.

Para completarlas y poder circunscribirlas, usando las modernas divisiones geográficas, recurrí también á la Relación de la Provincia del Metztitlan hecha por el Alcalde Mayor Gabriel de Chávez en 1579, á la de Guachinango hecha en 1609 por el Alcalde Mayor de aquel pueblo, las de la Villa de Pánuco, de los pueblos de la Provincia de Pánuco y de la Villa de Tampico, hechas en esa misma época por el Capitán y Alcalde Mayor Pedro Martínez, la del Arzobispado de México hecha en 1570 y finalmente la Estadística del Departamento de México publicada por J. Noriega en el tomo I de los Anales del Ministerio de Fomento.

Con todos estos documentos podemos establecer con certidumbre que estas dos regiones confinaban al Norte con los huaxtecos, al Este con los totonacos, al Oeste con los otomíes de Xilotepec y Querétaro y al Sur con los acoluas y tlaxcaltecos.

Formaban el Metztitlan, los distritos de Metztitlan, Molango, Zacualtipan y Huejutla del Estado de Hidalgo y los cantones de Tantoyucan y Chicontepec de Veracruz.

La Teotlalpan quedaba comprendida en los distritos de Tula, Actopan, Pachuca, Atotonilco y Tulancingo del Estado de Hidalgo, Huachinango del de Puebla, Cuautitlan, Zumpango y Otumba del de México. En casi todos los pueblos de la Teotlalpan, los nauas estaban mezclados con los otomíes: muy pocos de estos habitaban con los de Metztitlan.

Refiriéndose á esta última región dice en su Relación Chávez, que "el lenguaje común de esta provincia y de todas las demás de esta sierra es la misma mexicana, aunque muy avillanada y muy tosca" y Grijalva, que "su lengua es mexicana aunque inculta, de manera que en comparación de tlaxcaltecos son como aldeanos de Castilla en comparación de Toledanos." (1)

(1) Crónica de la Orden de N. P. S. Agustín en la Provincia de Nueva España, 1, I, c. XIX.